

VINCULACIONES

MARIANA DI BELLO

CONICET

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN - UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INVESTIGACIÓN ACADÉMICA Y UTILIDAD SOCIAL UN ENFOQUE MICROSOCIOLÓGICO¹

El tema de la utilidad social de la ciencia admite múltiples abordajes, que involucran diferentes recortes analíticos y enfoques disciplinares. Ellos incluyen aproximaciones macro-sociales –interesadas en caracterizar la función que la ciencia cumple en la dinámica de desarrollo de una sociedad–, enfoques centrados en los cambios en los vínculos institucionales entre organismos públicos de investigación y sectores productivos y perspectivas que combinan el análisis institucional con el estudio de las modificaciones de carácter normativo al interior de la comunidad científica. Sin negar la importancia de factores institucionales, normativos y sistémicos (como las restricciones presupuestarias, la creciente permeabilidad entre la investigación académica y las demandas sociales o las transformaciones en las políticas científicas) como elementos configuradores del problema, abordaremos el tema en un nivel de análisis microsociológico, con el objetivo de intentar comprender el proceso por el que un objeto de conocimiento científico o tecnológico adquiere

un significado de utilidad para los investigadores que lo producen.

El problema de la utilidad se plantea a partir del estudio empírico de un grupo de investigación universitario del área de biología molecular que participa de una red en torno a la lucha contra la reemergencia de tos convulsa². El interés de este caso de análisis radica en que se trata de un grupo que reorienta sus prácticas a partir del contacto con otros actores sociales en un escenario dominado por un problema de salud pública. Las interacciones del grupo con actores extra académicos se inician a principios de los años 2000 con la provisión de un kit de diagnóstico de la enfermedad de la tos convulsa a médicos de hospitales públicos. Luego de este primer contacto, la trayectoria del grupo da paso al establecimiento de una red pública de vigilancia de la enfermedad y a un proyecto de producción nacional de vacunas junto al Ministerio de Salud

¹ El texto presenta una síntesis de una investigación más amplia cuyos resultados están contenidos en la tesis doctoral Una ciencia que sirva ¿a quién? La construcción de la utilidad social de conocimientos científicos: grupos de investigación académicos y problemas sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

² El grupo está formado por investigadores de diferentes centros e institutos de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata.

de la Nación e Institutos del ANLIS-Malbrán. En ese contexto, el grupo adquiere una serie de muestras de pacientes de todo el territorio nacional, que le permite tener un conocimiento epidemiológico de la enfermedad y respaldar la tesis de que la bacteria circulante es diferente a la inoculada en la vacuna vigente. Con este diagnóstico, el grupo interesa a los funcionarios nacionales del área de salud para que la política se oriente a obtener una nueva formulación vacunal que contenga las cepas circulantes y desde mediados de los años 2000 forma parte de los actores que conforman la red de política pública en torno al combate de la enfermedad.

El involucramiento de los investigadores en dicha red de política de salud pública modifica las prácticas del grupo así como los significados de utilidad y modalidades de uso asignados a los conocimientos que producen. En virtud del contacto con médicos y pacientes, los investigadores suman a sus indagaciones sobre el comportamiento molecular y fisiológico de la bacteria causal de la enfermedad, una serie de tópicos relativos a su manifestación como enfermedad, como su distribución epidemiológica dentro del país, la composición etárea de los afectados, su ubicación geográfica o la definición de grupos de riesgo. El concepto de enfermedad pública se incorpora al plano de los significados subjetivos de los investigadores a partir de la interrelación con otros agentes sociales y es luego retraducido en términos de objetos de conocimiento, cosa que produce un desplazamiento en el sentido de uso de la generación de conocimiento original –en los términos de una disciplina– hacia orientaciones más ligadas con la resolución de problemas sociales.

Ahora bien, si nos preguntamos por las motivaciones o causas que promueven cambios en los modos de producción de conocimiento de los investigadores puede decirse que en este caso, así como en otros grupos analizados en una investigación más amplia, la construcción de significados de utilidad no se realiza sobre la base de mecanismos de traducción directa de una demanda social definida. El grupo de investigación no es el eslabón final que se involucra en la red aportando una solución al problema social, sino que está presente desde el momento mismo de su definición. En ese sentido, es posible cuestionar la idea de que la voluntad de un grupo de investigación por generar conocimiento aplicado sea suficiente



JUPITERIMAGES

“
SE TRATA DE UN GRUPO
QUE REORIENTA SUS
PRÁCTICAS A PARTIR DEL
CONTACTO CON OTROS
ACTORES SOCIALES EN UN
ESCENARIO DOMINADO POR
UN PROBLEMA DE SALUD
PÚBLICA.

”

para asegurar su utilidad social. Dicha utilidad parece no sostenerse en la identificación aislada de los productores de conocimiento con las necesidades de un colectivo social: al contrario, supone un proceso más complejo de generación de alianzas o redes con actores variados, entre los cuales se va configurando una forma de definir el problema y de implementar estrategias para abordarlo mediante la aplicación de un conocimiento o tecnología específica.

Finalmente, es interesante resaltar que frente a la institucionalización de la cuestión de la utilidad social de los conocimientos

científicos en el problema de la vinculación universidad-empresa, presente en gran parte de los discursos de gestión, las redes de alianzas entre diferentes actores en las cuales se involucran los investigadores no se realizan sobre la base de relaciones de mercado ni se asientan sobre criterios puramente económicos. La definición de una demanda para los productos de conocimiento se compone de elementos vinculados con problemáticas sociales y no de pedidos sectoriales enunciados por actores empresariales. Del mismo modo, la construcción por parte de los investigadores de los usuarios intermedios y finales de los conocimientos que producen tampoco está ligada a la noción de cliente comercial, en el sentido de un usuario final que a partir de un vínculo directo con los investigadores se apropia de un conocimiento determinado sobre el cual el grupo deja de tener control, sino que se asocia más bien a una relación de largo plazo en la que los investigadores participan de los procesos de aplicación del conocimiento que generan, algo que el habitual concepto de transferencia no consigue representar.

Estos grupos de investigación no se limitan al rol de generadores o proveedores de conocimientos, sino que intervienen activamente en el proceso de transformación social que esos conocimientos ayudan a producir. Lograr que estas experiencias se multipliquen es un desafío actual de la comunidad académica.